

Comentario al evangelio del martes, 31 de mayo de 2016

Queridos hermanos:

Los evangelistas Mateo y Lucas anteponen a la actividad profético-mesiánica de Jesús algunas narraciones sobre su infancia; son narraciones de muy difícil valoración histórica, pero llenas de unción religiosa y penetración teológica. Particularmente Lc 1-2 tiene un encantador sabor a “ingenuidad”, y es una permanente invitación a la alegría. Algunos especialistas creen que esos capítulos, en buena medida, surgieron en un grupo judeo-cristiano de *anawim* o “pobres de Yahvé”, que celebran gozosamente la redención acontecida en Jesús: el Dios fiel a la alianza ha cumplido las promesas. El tercer evangelista habría aprovechado ese material para hacerlo obertura de su evangelio.

La María grávida del Mesías de Dios personifica a la antigua “Hija de Sion” (que es Sion misma); en ella es realidad incluso biológica la expresión “Yahvé está en medio de ti”. Y así como Israel, o Sion, estaba llamado a ser portador de Dios para todas las gentes, así María, cuando entra en casa de sus parientes, los sorprende con la presencia del Hijo de Dios, llena el espacio de alegría, hace pregonar la redención.

El Vaticano II presenta a María como figura de la Iglesia; expresamente le dedica el último capítulo de la Constitución sobre la Iglesia y entre otras cosas afirma: “la Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura”. Por lo mismo considera que las diversas funciones desempeñadas históricamente por María deben ser prolongadas por la Iglesia; y ello gracias a que también la Iglesia lleva en sus mismas entrañas a Jesús.

¿Qué puede decirnos a nosotros esta fiesta de la presentación? Algo elemental salta a la vista: María, pequeña esclava, está llena de gozo, proclama la bondad de Dios para con ella y contagia la alegría de su corazón. Su visita llena la casa de un aroma diferente. Como creyentes nos toca celebrar igualmente esa bondad de Dios para con nosotros y transmitir el gozo de la salvación a quienes aparezcan en nuestro camino.

Por su carácter candoroso y aparentemente ingenuo, estas narraciones del evangelio de la Infancia han sido designadas como el “apócrifo canónico”. Tal designación nos invita a asimilar con sencillez el elemento edificante; la llaneza y el candor no excluyen la profundidad teológico-espiritual

Vuestro hermano
Severiano Blanco cmf

Severiano Blanco, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org